

Capítulo 3

Corporeidades cautivas y restitución simbólica

Preámbulo

El acecho de la muerte llegó como una premonición onírica que el coronel de la Policía, Julián Ernesto Guevara, reveló a un compañero de secuestro años antes de fallecer en un campamento de las Farc, el 20 de enero de 2006, tras ocho años de cautiverio. “Estábamos caminando en Mitú, hacia la orilla del río, y una avispa gigante se nos paró en frente y botaba como ácido por la boca [...] yo creo que me voy a morir en esta selva [...]”, dijo Guevara al describir su sueño, según recuerda un amigo del coronel que narró el episodio al periódico *El Tiempo*, el 16 de marzo de 2010, dos semanas antes de que las Farc entregaran los restos del uniformado a una comisión humanitaria, y luego de cuatro años de la hazaña de su madre, Emperatriz Castro de Guevara, por lograr la devolución del cadáver.

Guevara hablaba continuamente con sus compañeros de secuestro sobre la intuición de la muerte en los confines de la selva, y esa fue, quizá, la única certeza en la etapa final de su vida, cuando había perdido toda esperanza por recobrar la libertad, y aún consciente, sin el delirio que lo acosó en sus últimos días, advirtió que una extraña enfermedad, nunca precisada, ni por la guerrilla ni por Medicina Legal, hacía mella en su cuerpo. Por eso, de los relatos de los familiares y amigos que acompañaron a Guevara en su sepelio, y de algunos testimonios del coronel que se dieron a conocer en los medios de comunicación, emerge una representación de

la selva como el espacio de las corporeidades cautivas. Esta es tumba y prisión de Julián Guevara, lugar de encierro y soledad, cárcel del cuerpo y escenario donde se teje la cotidianidad de la guerra. Un espacio donde cohabitan guerrilleros y secuestrados en relaciones asimétricas de poder, en las que el cuerpo es un elemento fundamental para el dominio del otro, pero ante todo, instancia simbólica y física que devora corporeidades hasta degradar la carne a sus restos óseos e infundir en los secuestrados y en sus familiares la idea del no retorno del cuerpo.

“Lo más triste que siento en mi corazón, ahorita, es dejar a mi capitán²⁷ Guevara en esa maldita selva”, expresó con ira el suboficial de la Policía, John Jairo Durán, horas después de ser liberado en la Operación Jaque, el 2 de julio de 2008. Luego, en conversación con Noticias Uno, el día en que se recuperaron los restos de Julián Guevara, Jairo Durán se refirió de nuevo al asunto: “Ahora, él se encuentra acá con nosotros, ya no va a estar solo en la selva, está aquí con la familia, en este mundo al cual él pertenece” (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

El suboficial Durán acompañó al coronel durante los días más difíciles de la enfermedad que lo acosó en sus últimos años de vida. El relato sobre los padecimientos del cuerpo de Guevara apenas es enunciado por Durán, quien utiliza términos vagos para referirse al estado de salud del coronel, y nunca llega a precisar qué tipo de enfermedad tenía el uniformado. Se dice que Durán fue amigo personal de Guevara y quien “cargó hasta el final el insoportable dolor de su compañero”.

Julián Guevara pudo finalmente salir de la selva, emerger de la tierra y transitar por el río Vaupés, hasta llegar al lugar en el que una comisión humanitaria, integrada por quienes debían denominarse “mediadores de corporeidades en vigilia”, lo esperaba al lado de un helicóptero de la Cruz Roja Internacional, semejante a la avispa gigante que él había soñado antes de morir. Su cuerpo sería trasladado hasta el Aeropuerto Vanguardia

27 La condición de cautiverio otorga al secuestrado una posición de honor dentro de las filas de la Policía. Guevara era capitán cuando fue secuestrado, luego fue ascendido a mayor, en diciembre de 2005, y de ahí pasó a teniente coronel. Los medios se refieren al uniformado como el “coronel Guevara”, mientras que las Farc hablan en los comunicados del “mayor Guevara”, por eso cito en este documento las dos denominaciones.

Liberal de Villavicencio, donde lo esperaban su hija, Ana María, quien lo vio por última vez cuando tenía seis años; su esposa, Edna Pérez Villate; y su madre, Emperatriz Castro, una mujer aguerrida que emprendió la gesta política de la devolución de los restos por parte de las Farc.

En esta parte del trabajo me refiero al análisis de las narrativas informativas que produjeron los noticieros de televisión RCN y Noticias Uno, con motivo de la entrega del cadáver²⁸ del coronel Julián Ernesto Guevara, en abril de 2010, durante la etapa culminante del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y la política de seguridad democrática²⁹. Desde ahí quiero evidenciar que entre las múltiples violencias que atraviesan los cuerpos en el conflicto armado interno, el secuestro se perfila con claridad como una práctica bélica empleada por la guerrilla de las Farc para ganar ventajas sobre el Estado, a partir de la retención de los cuerpos de policías y soldados, por quienes no exige recompensa monetaria, sino salvaguardas políticas. En este sentido, las corporeidades retenidas, aún así los cadáveres, son una moneda o elemento de cambio con el gobierno de turno, cuyo valor está dado por el estatus o jerarquía que tenga el secuestrado dentro de la institucionalidad, en el marco de los juegos de poder que circundan la guerra.

En el caso de la entrega de los restos del coronel Julián Ernesto Guevara, las representaciones y narrativas sobre el cadáver están inscritas en el contexto más amplio de la propuesta de intercambio humanitario,

28 El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define *cadáver* como “cuerpo muerto”, y así será entendido el término en este trabajo. La elección de la palabra considera además las denominaciones que emplearon los periodistas de los noticieros analizados para referirse a Guevara en las distintas etapas por las que transitó su corporeidad. La etimología de la palabra señala que se deriva del latín *cadavere* o *caro data vermibus*, inscripción romana que se grababa en las losas funerarias y que significaba ‘carne dada’ o ‘entregada a los gusanos’.

29 Para elaborar este capítulo, se revisaron veinte noticias presentadas por los dos noticieros en referencia. El número de informaciones emitidas por RCN sobre la entrega de restos de Julián Guevara, quince en total, muestra la importancia que el evento tuvo para este medio, en contraste con las cinco notas que Noticias Uno dedicó al mismo episodio. La entrega del cadáver de este Coronel de la Policía fue sin lugar a dudas un acontecimiento periodístico trascendente, y así lo evidencian las emisiones de los dos informativos que corresponden al 1.º de abril de 2010, dedicadas casi en su totalidad al cubrimiento en vivo del hecho.

según la cual el *cuerpo* se entiende como bien canjeable entre las Farc y el Estado colombiano, o dispositivo de negociación que permite a este grupo subversivo la liberación de los denominados “secuestrados políticos” en sus manos, a cambio de la excarcelación de guerrilleros presos.

Debo precisar que mi mirada al caso de Julián Guevara se alza sobre la tensión ocultamiento-exhibición del cadáver en el espacio físico y simbólico del conflicto, como ejercicio de poder desde el discurso y la representación. Al respecto, intento descubrir cómo opera la lógica ausencia-presencia del cadáver de Julián Guevara en lo narrativo y en lo político, como eje del tinglado simbólico que nutre el complejo campo de representaciones sobre las corporeidades de la guerra en Colombia, que se develan de las narrativas informativas de los noticieros analizados.

Al entender el conflicto desde estas coordenadas, como una disputa simbólica entre los actores armados, quiero dar cuenta del modo en que retener el cadáver, encubrir su paradero o condicionar su entrega pueden estar operando como estrategias fundamentales de los actores de la guerra, y en oposición, recuperar los cuerpos, devolver a la tierra los cadáveres y tener un sitio donde celebrar el duelo, donde erigir un monumento a la memoria, parece ser el clamor de quienes lloran los muertos que deja el conflicto interno.

Luchar por el retorno de las corporeidades cautivas a través del *performance* callejero, las organizaciones civiles y la espectacularidad mediática es una práctica que da forma a la batalla de los familiares de los secuestrados, que entre otros escenarios, tiene lugar en el espacio privilegiado de los medios masivos de comunicación, nuevo ágora político. Desde allí, doña Emperatriz de Guevara se dirigió a las Farc y al Estado colombiano para lograr la devolución del cadáver de su hijo, y fue así como su plegaria tuvo eco y visibilidad social.

No cabe duda de que en un mundo dominado por las imágenes de los medios, la gestión política de la devolución del cuerpo de Julián Guevara difícilmente podría llevarse a cabo sin el concurso de los noticieros de televisión, que conducen hasta la intimidad de lo doméstico la guerra y los cadáveres que trae consigo, y hacen eco de las voces apagadas de la sociedad civil, que llegan como incómodos murmullos a oídos de la guerrilla y del Gobierno nacional.

Quiero evidenciar que la televisión media nuestro conocimiento del conflicto y de sus actores, y favorece la producción de narrativas sobre los cuerpos de la guerra, al ser un ojo que documenta e interpreta las prácticas bélicas que tienen por objeto las anatomías, un caleidoscopio de imágenes que vigila y produce representaciones sobre los cadáveres, mientras la muerte trascurre ante nuestros ojos, en directo y vía satelital.

Este capítulo sigue la senda que recorrió el cuerpo del coronel Julián Guevara, desde el momento en que se anunció su entrega, en marzo de 2009, hasta el día en que se recuperaron sus restos, en abril de 2010, cuando el sepelio, tantas veces postergado por la ausencia del cuerpo, puso fin a doce años de espera. En ese trayecto narrativo señalado por los noticieros RCN y Noticias Uno, hay instancias que marcan la alternancia del cadáver entre los espacios de la muerte y el cautiverio, o entre los discursos de la ciencia forense sobre los restos de Guevara y los relatos que humanizan y glorifican al uniformado.

El lugar de anclaje en ese tránsito de las representaciones y narrativas sobre la corporeidad del coronel Guevara es el vínculo cultura-política. Por un lado, el cadáver es en sí mismo el vestigio material de la guerra, la elocuencia de los padecimientos del secuestro sobre el cuerpo, o intersticio donde confluyen diferentes formas de poder y representación. Por el otro, como se verá más adelante, el cuerpo es también el lugar de las imágenes y los relatos que acuden en la ausencia de un cadáver sin forma, de unos restos óseos que no pueden ser exhibidos ante las cámaras, que no pueden ser mostrados al público por estar investidos de la sacralidad y respeto que se reserva a los héroes de la guerra. *Héroe* fue el calificativo atribuido por los periodistas a este hombre, despedido como un miembro valeroso de las Fuerzas Armadas y un símbolo del secuestro político en Colombia, capaz de provocar admiración, incluso entre los miembros de la guerrilla, quienes rindieron un homenaje militar al coronel antes de entregar su cuerpo a una comisión humanitaria.

Estas páginas proponen una ruta que nos permite entender cómo a través de los noticieros asistimos como testigos a la entrega de los restos de Julián Guevara, desde los espacios de lo doméstico e íntimo, donde se inserta la televisión en la vida cotidiana de las audiencias. Y desde este lugar de seguridad, nos asomamos a inspeccionar las corporeidades dormidas de los actores del conflicto, y lo que nos pueden decir desde la

elocuencia del silencio, o desde los modos en que otros denominan sus corporeidades y las inscriben bajo roles de héroes o villanos que sobreviven bajo la superficie de la piel.

Me pregunto si esas representaciones del otro como secuestrado, guerrillero, policía o adalid de la lucha contra la subversión se vinculan a las políticas sobre el manejo de la imagen del cuerpo, bien sea para exhibir el cadáver, o para mantenerlo al margen de la mirada, como en el caso de Julián Guevara. De cualquier modo, los noticieros nos dejan ver que por donde quiera que transite el cadáver de Guevara, se alzan las banderas del país, se despliegan calles de honor y se erigen las historias sobre los pormenores de los sufrimientos de este policía en la selva.

Cadáver en la antesala de la seguridad democrática

En un comunicado enviado a Colombianas y Colombianos por la Paz, organización civil que lidera la exsenadora Piedad Córdoba, las Farc anunciaron en marzo de 2009 que entregarían los despojos mortales del coronel de la Policía Julián Guevara, fallecido en cautiverio el 20 de enero de 2006. Por este gesto, “El secretariado de las Farc pide a cambio los restos de Raúl Reyes e Iván Ríos” (Noticias Uno, 29 de marzo de 2009). En el noticiero se publican fragmentos del texto emitido por las Farc:

Los restos del mayor Guevara serán entregados a su madre en fecha y lugar que indicaremos más adelante, cuando la situación de orden público lo permita, a la vez que elevamos la solicitud a Colombianas y Colombianos por la Paz a exigir del gobierno nacional la entrega de los cadáveres de los comandantes Raúl Reyes e Iván Ríos a sus familiares. (2009)

Al respecto, el gobierno del expresidente Álvaro Uribe alegó haber entregado los cuerpos de los dos subversivos a sus parientes, pero el hecho fue desmentido por los deudos de Reyes y Ríos, un mes después de la divulgación del comunicado de las Farc, en Noticias Uno (9 de abril de 2009). En el documento dado a conocer por este informativo, en marzo de 2009, las Farc anunciaron que solo tenían nueve secuestrados económicos, cifra que en opinión del noticiero no coincidía con la que manejaban País Libre y las autoridades. El grupo guerrillero también dijo que

entregarían pruebas de supervivencia de los veinte uniformados que para la época se encontraban en su poder³⁰.

Al conocer la noticia de la eventual entrega del cadáver del coronel Guevara, su madre, Emperatriz Castro, se mostró aliviada por la decisión y solo apostó a decir: “La connotación más grande es que vamos a poder tenerlo en un sitio donde vamos a poder ir a hablar con él, a llevarle sus florecitas, a que no sea una persona que está como cualquier animalito enterrado en la selva” (Noticias Uno, 29 de marzo de 2009)..

Tras el mensaje de las Farc, Carlos Lozano, miembro de Colombianas y Colombianos por la Paz, solicitó al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez la definición inmediata de la logística necesaria para facilitar la devolución del cadáver de Guevara, y afirmó que una vez el mandatario diera vía libre a la operación humanitaria, se enviaría una carta a las Farc para informar las disposiciones necesarias para hacer efectiva la devolución de los restos.

Lozano, director del periódico *Voz*, y uno de los voceros de un eventual intercambio humanitario, se refirió al anuncio de las Farc sobre la devolución del cuerpo del mayor Julián Ernesto Guevara y calificó el condicionamiento de la entrega del cadáver como un malentendido. Aunque la intención del canje fue enunciada claramente por el grupo subversivo, en el comunicado dado a conocer en marzo de 2009, Patricia Uribe, periodista de Noticias Uno, explicó la contundente afirmación de Lozano: “Las Farc no buscan un canje de cadáveres y [...] no han condicionado la devolución de los restos del mayor Julián Ernesto Guevara” (09 de abril de 2009).

El vocero de Colombianas y Colombianos por la Paz fue enfático al decir a los periodistas de *Noticias Uno* que “La decisión de las Farc de entregar los restos del mayor Guevara es un hecho que no tiene ya ninguna reversa”, y que este es un gesto que permite “abrir un espacio de negociación del intercambio humanitario, que es lo más importante” (*Noticias Uno*, 9 de abril de 2009).

30 Al respecto, la revista *Semana*, en su edición del 8 de marzo de 2012, se refiere al informe elaborado por la Fundación País Libre sobre el número de secuestros realizados por las Farc entre 2002 y 2011, y revela que de las 2678 personas que fueron retenidas por ese grupo guerrillero, 405 todavía siguen en cautiverio.

Es posible afirmar que en el ámbito del conflicto armado colombiano, el cuerpo es considerado por los actores de la guerra un objeto dotado de sentido político, que puede por ello representar utilidades para quien lo posea. De ahí que la recuperación de los cadáveres de los jefes guerrilleros para el grupo insurgente, y del coronel Guevara para el Estado colombiano y la familia del uniformado, suscite disputas simbólicas por la posesión y los derechos de los implicados sobre estos cuerpos.

Es por ello que en el caso de Guevara, las representaciones del cuerpo no se pueden desligar de la propuesta conocida como “intercambio humanitario”³¹, impulsada por las Farc como estrategia para lograr el canje de guerrilleros presos por secuestrados políticos, o, en este caso, de cadáveres de jefes guerrilleros por los restos de policías o soldados muertos en cautiverio.

En el contexto del intercambio humanitario, el valor de lo corpóreo está dado por su potencialidad para ser objeto de trueque o negociación política entre los actores del conflicto armado, de modo que las corporeidades de unos y otros tienen mayores potencialidades de ser transferidas del cautiverio a la libertad, en calidad de bienes intercambiables, según la jerarquía que ocupen, sea en el interior de las Fuerzas Armadas y del Gobierno nacional, sea dentro de la organización subversiva, como miembros del comité central de las Farc, comandantes o combatientes rasos³².

Julián Guevara hacía parte de un grupo de secuestrados políticos, definidos por la jurista Ana Caterina Heyck Puyana como “aquellas personas retenidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, por cuya libertad la organización guerrillera no exige dinero, sino

31 En palabras de la jurista Ana Caterina Heyck, el acuerdo humanitario es un acuerdo de voluntades entre dos de las partes en conflicto, el Gobierno y la guerrilla de las Farc, para lograr la libertad de los denominados “secuestrados políticos”. A esto agrega que “se le llama también intercambio humanitario o canje, porque para liberarlos, las Farc exige la salida de la cárcel de guerrilleros presos, miembros de su organización” (Heyck, 2009, p. 89).

32 En la lista de los cuerpos negociables figuran, en primer lugar, los guerrilleros conocidos como Simón Trinidad y alias ‘Sonia’, considerados por las Farc miembros invaluable de la organización, por quienes estarían dispuestos a entregar a varios miembros de las Fuerzas Armadas retenidos.

la negociación de un acuerdo humanitario, como alternativa para lograr la libertad de los secuestrados” (2009, p. 89).

Una mirada en retrospectiva a la historia del secuestro político en Colombia nos permite ubicar la retención del coronel Guevara en la toma de las Farc a la estación de policía de Mitú, en noviembre de 1998. Entre los antecedentes de esta práctica de guerra³³ figura el ataque a la base de Las Delicias, en el Putumayo, el 30 de agosto de 1996, considerada la primera gran toma guerrillera de la década de los noventa, que dejó 31 muertos y 60 soldados secuestrados.

Ese día marcó el inicio de una tenebrosa estrategia que le costó la libertad a cerca de 500 militares y que le valdría el título a Colombia como el país de los secuestrados más antiguos del mundo, con los sargentos de la policía Arcía y Beltrán, que duraron 14 años y 29 días en la selva, antes de ser liberados en abril de este año. (*El Tiempo*, 1.º de abril de 2012)

Desde esa primera toma guerrillera, explica Heyck, los familiares de los secuestrados políticos, entre estos Emperatriz Castro de Guevara, han luchado para lograr la negociación del acuerdo humanitario entre el Gobierno y las Farc, que permita la liberación de sus seres queridos, y han denunciado a este grupo guerrillero por la responsabilidad de los secuestros y por las condiciones inhumanas en las que se mantiene a los retenidos.

Intento precisar que en el contexto del conflicto armado interno, las representaciones del cuerpo del coronel Guevara están atadas de manera ineludible a la experiencia del secuestro político como práctica de guerra, sistemática y estratégica, que se basa en la retención de las corporeidades de policías y militares en campamentos guerrilleros, rodeados por alambres de púas, donde los retenidos permanecen encadenados por el cuello, o por los pies, o atados a árboles durante días para evitar su fuga.

33 En junio de 2001, durante el gobierno de Andrés Pastrana, las Farc liberaron a más de trescientos soldados y policías retenidos, y el Estado puso en libertad a catorce guerrilleros presos, lo que se considera el antecedente más importante del intercambio humanitario (Heyck, 2009, p. 92).

El secuestro político, como sometimiento del cuerpo y sujeción del otro, es parte de los sufrimientos de la guerra, que no solo provoca heridas en la corporeidad como materialidad ineludible, sino que se fija como huella más allá de la piel. De eso hablan las noticias sobre la entrega del cadáver de Julián Guevara, de la conjunción entre los padecimientos del cuerpo y los de la mente, y de los modos en los que se erigen puentes entre la experiencia sensible del secuestro y el significado político de la devolución del cuerpo, en el marco del intercambio humanitario en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Al precisar que en las narrativas informativas sobre la entrega de restos de Guevara, los significados e imágenes sobre lo corpóreo tienen como referente común el secuestro, es palpable una idea del cuerpo no solo como entidad biológica, sino también, al decir de Silvia Citro (2010, p. 32), como fuente de emoción, goce y pasión, que en este caso, es sometido a situaciones físicas y emocionales límite, aislado del entorno que conoce, arrancado de los espacios habituales y confinado a la precariedad de la selva.

A los cuerpos cautivos se les vulneran todos sus derechos, todas sus libertades. El horizonte de la mirada se reduce al campamento de la guerrilla, que funciona como una gran celda en medio de la selva y es ambiente cotidiano de los retenidos. Las costumbres alimentarias y las prácticas de higiene se trastocan, y el universo social se restringe a los demás secuestrados políticos y a los guerrilleros que vigilan, administran o gestionan el encierro. En estas condiciones precarias, la salud se va deteriorando poco a poco. Los males del cuerpo se incrementan con los años de secuestro, a causa de las enfermedades tropicales, las deficiencias alimentarias y la devastación de la salud mental.

Por esa razón, las causas de la muerte de Guevara nunca fueron aclaradas por las Farc. Inicialmente, se habló en los dos noticieros de la malaria, el paludismo o la fatiga excesiva que había sufrido el coronel tras una caminata prolongada de 45 días por la selva, pero también se dijo que antes de su muerte, Guevara padecía una profunda tristeza que lo llevó al descuido total de sí, y de ahí, al deceso. De haber mantenido su fortaleza interior, probablemente el coronel Guevara habría sobrevivido al secuestro, y la historia de su liberación habría conmovido al país como tantas otras. De eso hablan con nostalgia las periodistas de RCN,

del modo en que el operativo humanitario para lograr la devolución de los restos de Guevara se llevó a cabo del mismo modo que otras misiones para liberar secuestrados de las Farc, pero con resultados distintos. Leamos sus palabras:

El coronel Guevara, que en su momento era capitán, tendría en este momento 45 años, y si no hubiera muerto en esas trágicas condiciones en las que murió en cautiverio, dicen que de paludismo, de desnutrición, de desánimo, pues estaríamos esperando no las declaraciones de la senadora Piedad Córdoba contando los detalles, sino esperando precisamente los detalles que él traería desde la selva. Por supuesto, estarían las familias esperando que él trajera noticias desde la selva de sus familiares, de los que quedan allá amarrados, muchos a un árbol, encadenados. (Noticias RCN, 2 de abril de 2010)

No hubo en este caso la habitual catarsis narrativa de los secuestrados liberados, que intentan compensar con sus confesiones prolongadas años de silencio en cautiverio; tampoco abrazos aplazados con sus familiares. En lugar de un cuerpo exaltado por la libertad, regresaban unos restos óseos. Guevara fue la víctima mortal número veinte de los secuestrados políticos que las Farc pretendían cambiar por guerrilleros presos, y tanto la guerrilla como el Gobierno se culparon mutuamente de su muerte. Las Farc señalaron al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez como responsable de la tragedia, “por su negativa a realizar el intercambio humanitario”; entretanto, Uribe calificó la devolución de los restos como un acto político: “Lo que quieren es hacer política en época electoral, devolviendo los restos del coronel [...]” (*El Tiempo*, 6 de abril de 2010).

Amparado en la política de seguridad democrática, el expresidente se mostró reacio a aceptar las condiciones exigidas por la guerrilla para negociar un canje humanitario que permitiría la liberación de los secuestrados políticos, esto es, el despeje de una zona del territorio nacional, específicamente los municipios de Florida y Pradera, en el departamento del Valle del Cauca, y la excarcelación sin condición de guerrilleros. En palabras de Hayeck, Uribe arguyó que las Farc no tienen voluntad de paz, que solo pretenden fortalecerse en la zona, que se puede afectar la

moral de las Fuerzas Militares y que se pone en peligro los derechos de la ciudadanía.

La negativa de Uribe ante un eventual acuerdo humanitario hace parte de la política de fuerza y no negociación que caracterizó su gobierno, y en esta línea, decidió buscar la liberación de los secuestrados a través de operaciones militares, como la Operación Jaque, y respondió a la propuesta del intercambio humanitario con la que muchos consideran una herramienta política poco acertada para ser aplicada a la negociación con la guerrilla: la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), concebida para lograr la reinserción y desmovilización de los grupos paramilitares³⁴.

Con referencia a la postura apática del expresidente Uribe frente al acuerdo humanitario, su principal promotor, Alfonso López Michelsen, quien murió con la frustración de no haber logrado negociar el acuerdo en el periodo de la seguridad democrática, dijo en 2003 que desaprobaba “el carácter prioritario que el gobierno de Uribe le dio al proceso de desmovilización de los paramilitares, restándole importancia al acuerdo humanitario, a sabiendas de que las [Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) no tienen rehenes” (*Semana*, 11 de julio de 2007).

En medio del sepelio del coronel Guevara, el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez se pronunció sobre la inconveniencia de un acuerdo humanitario que permitiera el canje de guerrilleros presos por soldados y policías secuestrados. Las palabras del mandatario cerraban la puerta a cualquier salida negociada con las Farc y se extendían desafiantes por la catedral colmada de silencio: “Hoy no hay el espacio de antaño para ofrecer ríos de leche y miel para la paz”, dijo a los asistentes a la ceremonia. De pie junto al altar, Uribe descalificó la propuesta del intercambio humanitario con estas expresiones: “Cuando se habla de canje, eso suena como a mercancía. No se puede igualar al soldado o al policía secuestrado con el terrorista encarcelado”, porque el acuerdo humanitario permitiría el regreso de guerrilleros al delito (Noticias RCN, 4 de abril de 2010).

34 “Álvaro Uribe Vélez otorgó en vano la libertad a cientos de guerrilleros presos, sin que el modelo de negociación hubiese sido acogido por las Farc”. Ordenó liberar al canciller de las Farc, Rodrigo Granda, y a otros guerrilleros sin ningún tipo de garantías sobre una negociación con esta organización (Heyck, 2009, p. 93).

Mientras enarbolaba su discurso en contra del canje humanitario, y exhortaba a la audiencia a no dar concesiones a la guerrilla, el expresidente destacaba la triste suerte de Guevara a manos de las Farc, quienes “lo tuvieron secuestrado, enfermo y torturado hasta que lo condujeron a su fallecimiento”, y ante la mirada de los familiares de Guevara y de los altos mandos de la Policía Nacional, fue enfático al afirmar que bajo su tutela, la misión de las Fuerzas Armadas sería “avanzar en procura del rescate de nuestros compatriotas secuestrados hasta la última hora del Gobierno” (Noticias RCN, 4 de abril, 2010)³⁵.

Las divergencias entre el gobierno de Uribe y las Farc, en materia del canje humanitario, impidieron concretar una negociación que facilitara el regreso a la libertad de todos los secuestrados políticos. La oposición entre estas posturas se hizo patente el mismo día de la entrega de restos de Julián Guevara, a través de las declaraciones del excomisionado para la paz, Frank Pear, y de la exsenadora Piedad Córdoba, quienes expresaban la tensión permanente entre las lecturas a favor y en contra de esta propuesta para el canje de prisioneros.

El excomisionado para la paz se mostró cauteloso frente al intercambio y aseguró que la entrega de restos de Guevara no debía ser considerada un favor de parte de las Farc, sino un leve gesto humanitario. En medio del acto de devolución del cuerpo de Guevara, Pearl habló así a Noticias Uno sobre el secuestro y los secuestradores del oficial de la Policía: “En medio de su cobardía, el secuestro agrede, el secuestro humilla, el secuestro viola la intimidad y los secuestradores pretenden matar en vida a los secuestrados y sus familias” (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

Mientras se encontraba en Villavicencio, coordinando el operativo humanitario que permitió la entrega del cadáver de Julián Guevara, el excomisionado de paz del gobierno Uribe no solo manifestó sus reservas frente al intercambio humanitario, también mostró su desconfianza frente a la mediatización de la devolución de los restos de Guevara y el usufructo político que las Farc podrían derivar de este hecho convertido en acontecimiento periodístico. Entonces, levantó la voz y solicitó a las

35 Uribe: “Acuerdo propuesto pone a Colombianos en turno para secuestro”, Canal RCN.

Farc “no hacer ningún show mediático con la entrega de los restos del mayor Guevara”, pues “los secuestrados no pueden ser tratados como unos animales de circo” (Noticias RCN, 31 de marzo, 2010).

Entre tanto, Piedad Córdoba señaló que la guerrilla de las Farc no entregaría a más secuestrados de manera unilateral, y que estas liberaciones debían ser consideradas “una demostración de voluntad política por parte de las Farc de avanzar, pero es mucho mejor que nos vayamos de una vez hacia el intercambio” (Canal RCN, 31 de marzo de 2010).

Al recibir los restos de su hijo, doña Emperatriz Castro instó a la exsenadora Córdoba a continuar luchando por el intercambio humanitario, y con voz pausada le dijo: “Nos hace falta traer a los veintidós héroes de la patria y a muchos otros civiles que están hoy cautivos en la selva. Su tarea no ha culminado, el trabajo debe continuar [...]” (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

El intercambio político de los cuerpos en el contexto del conflicto sitúa al cadáver en un complejo campo de fuerzas que atraviesan las anatomías y transmutan las subjetividades políticas y culturales. De un lado, los restos de Guevara son considerados por las Farc una moneda de intercambio sujeta al vaivén de las coyunturas políticas que signan la confrontación con el Estado colombiano, en cuyo caso, la posesión del cuerpo mórbido y su ocultamiento representa ventajas simbólicas sobre el otro, sobre el adversario. Así, la guerrilla de las Farc encubre durante tres años el paradero del cadáver de Julián Guevara y se niega a devolver los restos a sus familiares como parte de la negociación estratégica del intercambio humanitario³⁶. El Estado colombiano, por su parte, rechaza la propuesta de las Farc de entregar los cadáveres de Raúl Reyes e Iván Ríos como parte del canje humanitario, y se reserva la ubicación de los restos de los líderes guerrilleros sometidos a la inhumación estatal.

36 Por ocupar un rango medio en las filas de la Policía Nacional, Guevara era considerado por las Farc un secuestrado político importante; por eso, paradójicamente no tuvo la suerte de ser liberado durante el acuerdo humanitario que se llevó a cabo en junio de 2001, en el gobierno de Pastrana, que permitió la liberación de 54 de los 61 policías secuestrados en la toma de Mitú, y puso en libertad a otros 242 uniformados.

En ese juego perverso de retaliaciones políticas entre actores armados y estatales, las familias de los secuestrados libran su propia batalla para lograr la devolución de los cadáveres, ya no como parte de la dinámica política de la guerra, sino en aras de una retribución simbólica de la muerte consignada en la posesión del cuerpo como vehículo para el tránsito del sujeto a un estadio trascendente. En este sentido, la devolución de los restos óseos de Julián Guevara representa para su madre, e hija, el inicio del duelo, la culminación de los padecimientos corporales de su hijo y de su padre, y el regreso al seno familiar. Con la inhumación del cadáver, se produce la recuperación de una sacralidad corporal transgredida y aplazada por el secuestro.

Cuerpos en retorno

El 31 de marzo de 2010 se puso en marcha la tercera fase de la misión humanitaria que traería de vuelta los restos del coronel Julián Ernesto Guevara. Una comisión integrada por la senadora Piedad Córdoba, monseñor Leonardo Gómez, algunos pilotos del Ejército de Brasil y tres delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) se desplazarían hasta las coordenadas indicadas por las Farc, para recuperar los despojos de Guevara, depositarlos en una urna funeraria y realizar una entrega simbólica del cuerpo a sus familiares, antes de llevarlo al Instituto Nacional de Medicina Legal.

Hay gran expectativa por el evento y temor por un eventual incumplimiento de las Farc para llevar a cabo la entrega de los restos. El episodio estuvo precedido por la liberación del sargento Moncayo, a quien lo esperaban los pobladores de Sandoná, Nariño, en medio de celebraciones y algarabía³⁷. Al día siguiente, la llegada de los restos mortales del coronel Guevara al aeropuerto de Villavicencio, el 1.º de abril de 2010, se convirtió en un acontecimiento periodístico extraordinario, que representaba el retorno final del cadáver cautivo.

Había, en el caso de Guevara, un interés particular de los periodistas por cubrir el tránsito del cuerpo del uniformado, desde la selva, que fue

37 El texto sintetiza los titulares del Noticiero RCN, en su emisión del 31 de marzo de 2010 a las 7:00 p. m.

su anónimo sepulcro, hacia la libertad, y hacia los espacios de custodia y revisión científica de lo corpóreo, como el CTI de la Fiscalía y el Instituto Nacional de Medicina Legal.

Noticias RCN transmitió en directo la entrega de restos de Julián Guevara y dispuso para ello un equipo de periodistas y camarógrafos, atentos a lo que ocurriera con la misión humanitaria que regresaría de la selva con los restos del coronel. Se presentaron informes del hecho a lo largo del día, en especial en la emisión extraordinaria de la tarde, cuando finalmente culminó la operación humanitaria. El evento no tuvo la misma relevancia en Noticias Uno, que no dedicó mucho tiempo a cubrir la llegada del cuerpo de Guevara al aeropuerto de Villavicencio, y en cambio, otorgó más importancia a una entrevista realizada a Emperatriz Castro, horas después de haber recibido los restos de su hijo.

Los comunicadores de los dos noticieros coinciden en varios asuntos. En primer lugar, vinculan las narrativas de los restos de Guevara a dos instancias: la experiencia del secuestro y la importancia del duelo y la inhumación del cadáver para la familia del coronel. En segundo lugar, intentan tejer una historia que humanice y enmarque las representaciones del cuerpo en la trama más amplia de los episodios de guerra a los que estuvo vinculado Guevara. Con esta intención, una periodista de RCN señaló que desde el momento en que Julián Ernesto Guevara fue secuestrado en la toma de Mitú, en noviembre de 1998, cuando se desempeñaba como subcomandante de la estación de policía y fue tomado prisionero por las Farc, “todo fue angustia e incertidumbre para la familia Guevara. Siete largos años en la profundidad de la selva hicieron lo suyo contra la salud y el estado anímico del oficial [...], tanto así, que el 20 de enero de 2006, tras una caminata de casi 45 días, y cuando alcanzaba los 41 años de edad, murió en las espesas selvas del sur de país” (Noticias RCN, 1.º de abril de 2010).

Solo las cámaras de la cadena de televisión venezolana Telesur pudieron acceder al sitio en el que se recuperarían los despojos del coronel Guevara; los noticieros nacionales como RCN reprodujeron parte de esas imágenes en las que se percibe que la entrega de los restos de este uniformado marca la transición del cuerpo, de la guerra, a la ritualidad religiosa, y es el primer escaño en la construcción de sentido sobre la muerte y lo corpóreo, como materialidad y urdimbre cultural que participa de una

serie de ritualidades que resignifican el cadáver desde varias instancias: religiosas, científicas y políticas.

Podemos ver que el féretro pasa por una improvisada calle de honor, conformada por guerrilleros de las Farc que rinden un homenaje a Guevara. En medio de una marcha militar, llevan el cofre funerario, hasta entregarlo a la comisión humanitaria precedida por monseñor Leonardo Gómez. Un guerrillero anuncia en voz alta que se trata de la entrega oficial de los restos del coronel Guevara a monseñor Gómez y a Piedad Córdoba. Ellos destapan el ataúd para verificar el hecho, y los miembros de la Fuerza Aérea Brasileña llevan el féretro hasta el helicóptero. Antes de ingresar el cofre a la aeronave, monseñor Leonardo Gómez vierte agua bendita sobre la urna, la abre y despliega sobre los restos de Guevara la simbología del catolicismo, en un aparente ejercicio de apropiación religiosa sobre estos vestigios, que solo se detendría el mismo día del sepelio. Los honores rendidos por las Farc al coronel Guevara fueron repudiados por el entonces comisionado de paz, Frank Pearl, “quien aseguró que el homenaje era liberarlo para evitar su muerte en cautiverio” (Noticias RCN, 14 de abril de 2010).

Mientras tanto, los periodistas de los principales medios de comunicación del país se instalan durante horas en el Aeropuerto Vanguardia Liberal, lugar de tránsito de los cuerpos vivos y muertos de la guerra, para transmitir en directo la llegada de los restos de Guevara. Desde ahí, apuntan sus cámaras de video hacia el cielo, impacientes por divisar en el horizonte el helicóptero de la Cruz Roja Internacional que transporta el féretro del coronel:

Buenas tardes, empieza a verse ya el helicóptero brasileño con las insignias de la Cruz Roja Internacional, que trae dentro a catorce tripulantes, y en una urna, en un cofre, los restos mortales del coronel Julián Ernesto Guevara. Este helicóptero, que salió a las diez de la mañana, y que termina ya aquí su recorrido, es una misión cumplida para toda la tripulación brasileña, después de hacer tres operativos humanitarios que esta vez no traen a un liberado, como lo hemos dicho, sino que traen la esencia del coronel Julián Ernesto Guevara. (Noticias RCN, 2 de abril de 2010)

El helicóptero parece detenido en el aire, como un punto lejano que avanza con lentitud hacia la cámara, y en el letargo de ese recorrido, los ojos del país lo siguen. Para colmar de sentido el vacío de imágenes, la voz de los periodistas de RCN se despliega para cubrir el incomodo silencio. Mientras una comunicadora explica que en materia de liberaciones de secuestrados, la operación humanitaria para recuperar los despojos mortales de Guevara ha sido una de las más largas, con una duración de más de cinco horas, entiendo que el secuestro ha generado prácticas políticas para el manejo de los cuerpos vivos y muertos, entre estas, protocolos para la liberación de los secuestrados, que también se aplican a la entrega de restos³⁸.

De otro lado, puedo evidenciar que en los conflictos bélicos hay una serie de normas que operan sobre los cuerpos de los actores armados, los civiles y los miembros de la fuerza pública. En el noticiero RCN se habla de la violación al Derecho Internacional Humanitario (DIH) que habrían cometido las Farc al no proporcionarle asistencia médica a los heridos o enfermos en cautiverio. Esto quiere decir que los cuerpos de la guerra están atravesados por normatividades internacionales que ordenan cómo disponer de ellos en las diferentes prácticas bélicas en las que se ven involucrados. En el caso de los policías y soldados retenidos, es obligación prestarles asistencia médica mientras se encuentran cautivos; de no hacerlo, se infringen, entre otros, los artículos 7 y 8 del Protocolo II adicional a los convenios de Ginebra, que rige los conflictos armados, explica a RCN el exdefensor del pueblo, Volmar Pérez, quien se refirió a la actuación de las Farc con relación a los quebrantos de salud que llevaron a Guevara a la muerte, y dijo: “Si no fueron conscientes de ofrecerle la asistencia que realmente estaba requiriendo, la obligación de las Farc era la de ponerlo

38 “Con la confirmación de la entrega del cuerpo de Guevara, el CICR sigue un protocolo general para la entrega de restos. En primera instancia, expone al Gobierno nacional la solicitud formulada por la guerrilla y la familia de la víctima; luego, pide autorización gubernamental para proceder; y finalmente dispone de los equipos y transportes necesarios para ejecutar la operación de recuperar el cuerpo en la zona indicada por las Farc, con total discreción y neutralidad” (*El Tiempo*, 23 de febrero de 2006).

en libertad en ese momento, como correspondía a las condiciones reales de salud” (Noticias RCN, 2 de abril de 2010).

Durante casi 45 segundos, las cámaras de RCN siguen la llegada del helicóptero de la Cruz Roja Internacional a la pista del Vanguardia Liberal (véase Anexos, imagen 8). La aeronave, investida de una carga simbólica evidente, hace las veces de coche fúnebre, marca el final del largo secuestro de Guevar y clausura la lucha de su madre, Emperatriz Castro, por lograr la devolución de los restos mortales del uniformado, tras cuatro años de negativa de las Farc. Al hablar del drama que vivió esta mujer para recuperar los despojos de su hijo, el lenguaje de las periodistas que presentan la noticia se carga de emotividad, y, en sus palabras, lo corpóreo se abraza de manera ineludible al duelo:

Es un momento bastante difícil para doña Emperatriz, y ahora deberá enfrentar un proceso duro al recibir los restos de su hijo. Será una segunda etapa de duelo diferente a la vivida cuando conoció la muerte de su hijo, porque la situación ahora es tangible, es confirmarle a su corazón que en realidad sí está muerto. (Noticias Rcn, 2 de abril de 2010)

Alrededor de la pista del Vanguardia, la delegación de Colombianas y Colombianos por la Paz, y todos los familiares de los secuestrados que siempre acompañan las liberaciones, esperan con mucha expectativa la llegada de la comisión humanitaria que hará entrega oficial de los restos a doña Emperatriz de Guevara. Mientras el helicóptero desciende lentamente, la periodista de RCN, Marithza Aristizabal, despliega un relato de incontenibles visos melancólicos sobre las escenas de dolor que observa, y a las que los espectadores acuden en la imaginación:

Están allí todas las familias de los secuestrados [...] arrodillados en medio de un momento muy conmovedor [...] cerrando los ojos, y algunos de ellos, incluso lloran, seguramente pensando, y repitiendo internamente, esa consigna que tienen, que es: “Vivos se los llevaron, vivos los esperamos”, y es que esta consigna hoy tiene más peso que nunca, porque el coronel Julián Ernesto Guevara se fue vivo y hoy

regresan sus restos mortales desde la selva. No regresa él, regresa tal vez su esencia. (Noticias RCN, 2 de abril de 2010)

Entre la comitiva que esperaba a Julián Ernesto Guevara, en el aeropuerto de Villavicencio, se encontraba, al margen de las cámaras, Edna Rubio Villate, esposa del coronel. Ella observó, desde la distancia, la llegada de los restos de su compañero. No participó en las marchas para solicitar a las Farc la liberación del uniformado y la posterior devolución de sus restos, como lo hizo doña Emperatriz Castro, pero lloró su pérdida a espaldas de los medios, aún con la tristeza a flor a piel, y la voz entrecortada, se dirigió a las cámaras de RCN para referirse a Julián Guevara como a su gran amor, y para manifestar su compromiso con este último encuentro, tras doce años de expectativa: “Me quedé siempre esperando, como él quería que se lo esperara, sin estar en medios de comunicación, sin estar en caminatas [...] Y Si la vida continúa para mí, y llegan otras personas, él va a ser siempre el amor mío” (Noticias RCN, 1.º de abril de 2010).

Al escuchar este testimonio, el periodista que conversó con Edna Rubio habló de la guerra como ruptura entre los cuerpos y señaló la importancia de la inhumación del cadáver como elemento esencial del duelo: “A pesar de que la guerra la separó de su esposo, ella dice estar tranquila, pues por lo menos conoce el lugar donde descansará eternamente el amor de su vida” (Noticias RCN, 1.º de abril de 2010).

Cuando las aspas del helicóptero se detienen, descienden los miembros de la comisión humanitaria con el ataúd de Julián Guevara, caminan pocos pasos, y se encuentran con la madre y la hija del coronel. Doña Emperatriz, como cariñosamente la llaman los periodistas, se funde en un largo abrazo con Piedad Córdoba. A fin de cuentas, fue ella quien trajo el cadáver de su Julián, y ahora, de pie junto al féretro,

[...] se encontrará con esos restos de su hijo, ese esqueleto quizá de su hijo, y es finalmente el momento en que tiene que asumir definitivamente que él ya no está. Que esa persona a la que las Farc secuestró hace varios años es simplemente eso: unos restos esqueléticos (Noticias RCN, 1.º de abril de 2010) (véase Anexos, imagen 9)

El ataúd que lleva los restos de Guevara es la materialización del duelo postergado, la respuesta a una súplica delirante, la contundencia de la muerte que acaba con la perpetuidad de la incertidumbre de doce años de espera, y una otredad corporal invisible a los medios, pero, contundente.

“Se llevaron la vida y nos devolvieron la muerte, pero ahora al menos tenemos un sitio donde ir a llorar”, dijo Ana María Guevara, hija del uniformado, a los periodistas de Noticias Uno, en momentos posteriores al recibimiento del cuerpo. Entre tanto, la madre de Julián Guevara, con voz pausada y triste, se expresó con dolor sobre la culminación de su lucha por traer de vuelta a su hijo: “Se cumplió el objetivo, mas no era lo que yo quería: traerlo vivo, en libertad. Solamente traigo sus despojos” (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

No hay en este caso una exhibición del cuerpo mórbido; en lugar del cadáver expuesto, está el féretro, tratado con solemnidad y atado a la religiosidad católica. Más que un ojo que inspecciona la devastación de la carne que trae consigo la violencia de la guerra, como en la orgía visual del cadáver de Raúl Reyes que mostró la televisión, el cuerpo sin vida de Guevara es tratado con total respeto, y, por ello, no es objeto de la mirada pública.

En la pantalla, los miembros de la Fuerza Aérea Brasileña sostienen el ataúd, mientras la familia del coronel Guevara y monseñor Gómez elevan una oración de espaldas a las cámaras de televisión. Con los hombros caídos y los rostros inclinados, los miembros de la corte fúnebre que acompaña a Guevara observan el ataúd en silencio y se incorporan al improvisado ritual de despedida. La pista del aeropuerto se transforma en templo, en morada transitoria para celebrar un ritual de acogida del cuerpo. Al contemplar la escena, la presentadora del noticiero RCN intenta traducir a los televidentes los sentimientos involucrados: “Lo que se vive en el aeropuerto es una mezcla de sentimientos. El dolor por la pérdida de su hijo, pero también la tranquilidad en el fondo de su alma, por haber conseguido por fin que le entregaran los restos y poder sentir que él ya está descansando en paz” (Noticias RCN, 2 de abril de 2010).

¿Qué ataúd podría albergar tantos años de ausencia? Más que carne y olvido, este cuerpo que llevan los hombres de la Fuerza Aérea Brasileña por la pista, que parece un largo camino de despedidas, se despliega como anatomía de recuerdos, y el relato informativo es la filigrana que

da forma a la estampa de Guevara. Mientras el cofre que lleva sus restos desfila por el aeropuerto, las periodistas que cubren el hecho para RCN van armando con palabras el perfil de Julián Guevara, de todo lo que era y de lo que no llegó a ser:

El subcomandante de la Policía de Mitú, [...] decía doña Emperatriz, era una persona animada, que incluso hacía chistes, gracias, pero ya es alguien de la que solamente se puede tener un buen recuerdo. Un excelente recuerdo, porque él se convierte en un ícono de lo cruel que es la guerra en Colombia, tanto así, que incluso los secuestrados se alcanzan a morir en cautiverio, y sus familias quedan viviendo la desesperación de ni siquiera poder enterrarlos, de ni siquiera poder darles una cristiana sepultura, que ha sido precisamente la lucha durante varios años de doña Emperatriz de Guevara. (Noticias RCN, 2 de abril de 2010)

Como Emperatriz Castro, cientos de padres esperan el regreso de sus hijos retenidos por las Farc, entre ellos, los de Enrique Murillo, uno de los tres policías secuestrados en la toma de Mitú, junto al coronel Julián Guevara. Al percatarse de la presencia de los principales medios de comunicación del país, el padre de Murillo se acerca a los periodistas y trasmite a la audiencia su preocupación por la suerte que ha podido correr el coronel Murillo, pide a las Farc que lo traigan vivo, porque teme “que su hijo pueda morir en cautiverio, o que pueda correr la misma suerte del coronel Julián Ernesto Guevara”. Con esta narración, la periodista de RCN, Marithza Aristizábal, quien transmitió en directo la llegada del cuerpo de Guevara a Villavicencio, hico eco de esa suplica por la presencia de los cuerpos ausentes, que tantos lazos rotos han dejado, y que padecen en la selva mientras “sus familiares, en la libertad, también han ido agonizando, algunos se han ido, y muchas familias han crecido”.

Sin un cadáver que los medios puedan auscultar, los noticieros de televisión intentan traducir la ausencia del cuerpo de Guevara en imágenes y narrativas que reconstruyen y replican la corporeidad del coronel, a través de la transposición y proyección de fotografías familiares y videos de supervivencia enviados por las Farc. Estos registros visuales anteponen el cuerpo secuestrado de Guevara a los restos óseos que permanecen al

margen de las cámaras, y dejan ver las múltiples transformaciones de su anatomía a lo largo del secuestro.

Los videos muestran al coronel Guevara como un transeúnte de los campamentos de las Farc, su imagen va y viene por los mismos escenarios. Posa para las cámaras con otros secuestrados; luego, en un improvisado comedor rústico, hace la fila para recibir sus alimentos de la mano de un guerrillero que los sirve de una olla comunal (véase Anexos, imagen 10).

Más adelante, los periodistas hablan de la pérdida de peso de Julián Guevara durante los últimos años de cautiverio, y contrastan las imágenes del coronel que figuran en los videos de supervivencia, que reposan en los archivos del noticiero. En uno de esos registros, Guevara aparece de pie, al lado de otros secuestrados políticos; lleva pantalones camuflados y camiseta *beige*, está sonriente y luce una barba descuidada que le otorga cierta simpatía ante las cámaras; entretanto, conversa con otros uniformados retenidos. Es un hombre apuesto y saludable, tiene la mirada viva y mantiene buen humor, pese a las circunstancias.

Años más tarde, la apariencia jovial del coronel se transforma radicalmente, ha perdido peso y parte de su cabello y encanto, luce cansado y enfermo. Sentado en medio de otros secuestrados, con la dentadura deteriorada y el semblante decaído, mira con ira a la cámara y descarga el desencanto de la desesperanza en sus palabras: “Yo no le intereso a nadie. Le intereso solamente a mi familia, a mi hija, a mi esposa, a mi mamá. Yo no le intereso a nadie más” (Noticias RCN, 1.º de abril de 2010).

En la conquista por ese cuerpo oculto que yace tras un ataúd, los periodistas de Noticias Uno se trasladan del aeropuerto de Villavicencio a la casa de la madre de Julián Guevara, y desde este escenario íntimo intentan poner un rostro al anónimo féretro que atrajo la mirada de los medios durante el 1.º de abril de 2010. El periodista de Noticias Uno sostiene una conversación tranquila con Emperatriz de Guevara, y mientras avanza la charla, se fija en el altar del recuerdo que tiene para conmemorar a su hijo secuestrado hace doce años, y muerto en cautiverio hace cuatro. Sobre una mesa, hay fotografías de algunos momentos felices de Guevara: el bautismo de su hija Ana María, cuando tenía tan solo dos años; fotos con algunos familiares y un retrato en el grado de oficial de policía (véase Anexos, imagen 11).

“A menos de un metro del altar reservado para su hijo, está la foto que sirvió como prueba de supervivencia, donde lo conoció por primera vez con barba, como lo espera ver, como ella señala, cuando Dios los vuelva a reencontrar”, expresa el periodista.

La señora Guevara explica el sentido de preservar un lugar sagrado para su hijo en la casa: “Estas flores son muy significativas, porque siempre hemos tenido la foto de él junto a las cosas y flores, porque fue la promesa que le hicimos; que nunca le faltarán las flores” (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

Refiriéndose al testimonio de la madre del coronel Guevara, Juan Luis Martínez, comunicador de La Red Independiente, habló del modo en que ella había tomado la entrega de los restos y destacó las palabras de doña Emperatriz cuando advirtió

Que el sexto sentido que tienen todas las madres del mundo le señaló que su hijo sí dejó de existir desde hace por lo menos cuatro años. Y que la crueldad del secuestro y la forma como dejaron morir a su hijo no lo borrarán de la memoria de quienes lo aman, entre ellos, de su hija Ana María, que lo dejó de ver cuando apenas tenía seis años. (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010)

Regresemos al aeropuerto de Villavicencio para hablar del cierre periodístico otorgado a la devolución de restos del coronel Guevara. Concluida la ceremonia de entrega del cuerpo a doña Emperatriz Castro, el féretro es trasladado a una sala VIP, en la que se encontrará brevemente con su familia. La reunión se da de espaldas a las cámaras de televisión, y las periodistas solo atinan a colmar con información la ausencia de imágenes. Señalan que la travesía del cadáver de Guevara no ha terminado, que la postergación de los abrazos continúa, y que la despedida final que le brindarán los parientes a esta corporeidad dormida quedará de nuevo inconclusa.

Puede que ese cadáver ambulante, recibido con honores y lágrimas por los familiares de los secuestrados del conflicto armado, quienes empuñaban claveles y velas encendidas al paso del ataúd, no sea el de Julián Guevara... entonces, habrá que someter los restos a una última prueba para rastrear su identidad:

En pocas horas, doña Emperatriz tendrá que separarse nuevamente de su hijo, porque los restos quedan en cadena de custodia y deberán ser entregados al Cuerpo Técnico de Investigaciones y a Medicina Legal, para que ellos hagan todos los cotejos técnicos, forenses, genéticos que determinen naturalmente si se trata [...] del cuerpo y de los restos del coronel Julián Ernesto Guevara. Solo hasta ese momento, doña Emperatriz de Guevara podrá descansar, podrá estar tranquila y podrá finalmente darle cristiana sepultura a su hijo. (Noticias RCN, 1.º de abril, 2010).

Anatomías óseas, identidades en duelo

Durante la entrega de los despojos de Julián Ernesto Guevara, las imágenes del féretro fueron concebidas por los noticieros de televisión como una metáfora de la ausencia del cadáver, pero con el paso del oficial por Medicina Legal, hay de nuevo una materialidad corporal consignada en los restos óseos del coronel, que aparecen organizados de forma milimétrica sobre una mesa metálica, como evidencia biológica palpable de su existencia. A partir de esta anatomía ósea, se intentará determinar la identidad del uniformado, a través de un complejo proceso científico que incluye, entre otros exámenes, la confrontación del perfil genético de los restos de Guevara con el ADN de Emperatriz Castro. “El rastreo genético se hace con los huesos del oficial fallecido hace cuatro años, de los que se toma una muestra microscópica de ADN. Este cotejo genético dura un día, y técnicamente [...] arroja una certeza del 99,99 %” (RCN, 3 de abril de 2010).

Los periodistas se refieren al coronel como a los restos esqueletizados sobre los cuales la medicina vuelca su mirada, y en este sentido, el cuerpo, como esqueleto, es objeto de examen científico, cavidad donde se albergan las huellas indelebles de la identidad personal, simplificada en las muestras genéticas que deben ser cotejadas por Medicina Legal y que permitirán identificar el cuerpo de Guevara.

La directora del Instituto Nacional de Medicina Legal, para 2010, manifestó a Noticias RCN su preocupación por la difícil misión de develar la identidad de Guevara en un máximo de una semana: “No sabemos cuál es el estado de los restos óseos que nos van a entregar; no sabemos

su grado de reducción; no sabemos si el material genético que puede estar en el hueso puede estar degradado o no” (Noticias RCN , 31 de marzo de 2010).

Contra todos los pronósticos, los forenses de Medicina Legal tardaron 44 horas en determinar si los restos humanos entregados por las Farc a una comisión humanitaria, el 1.º de abril, eran los del teniente coronel de la Policía Julián Ernesto Guevara Castro. En el laboratorio forense, los despojos mortales se sometieron a un examen pormenorizado a partir de indicadores somáticos, o marcadores biológicos, que hablan del dominio del discurso científico sobre lo corporal, como materia divisible, analizable, cosmos de células y arquitectura genética, donde cada pieza fragmentada da idea de un todo indivisible, de un universo identitario que se manifiesta en la nimiedad de un cabello o en un campo de micro partículas óseas.

El complejo proceso de identificación se dividió en cuatro etapas, descritas sintéticamente por Noticias Uno. Cada una habla del deterioro corporal de Guevara tras las difíciles condiciones del secuestro y la posterior inhumación en territorio selvático:

[...] los forenses adelantaron una primera fase de necropsia para determinar posibles mecanismos de muerte; luego, los antropólogos verificaron la edad, talla, sexo y raza del esqueleto; posteriormente, los odontólogos compararon la carta dental, y esta, a su vez, fue la primera prueba que descartaron, por los cambios que tuvo el coronel Guevara durante los ocho años de secuestro, y el deterioro durante cuatro años más, enterrado en condiciones de selva tropical. (Noticias Uno, 3 de abril de 2010)

Ahora, es el discurso científico el que se apodera de los restos de Guevara y de los modos de significarlos; atrás quedó la emotividad narrativa que caracterizó el cubrimiento periodístico en la fase de entrega del cadáver a Emperatriz Castro. La medicalización del cuerpo se vierte sobre el lenguaje de los noticieros, y los periodistas acogen en sus narrativas la tecnicidad de la ciencia para acercarse a los restos óseos de Guevara, sin la mácula de la subjetividad informativa. Noticias RCN intenta simplificar la complejidad de los procedimientos científicos que siguieron los

expertos de Medicina Legal para determinar el ADN del coronel Julián Ernesto Guevara, y para ello, reconstruyen de manera pormenorizada los pasos de este proceso, a partir de la explicación aportada por funcionarios del laboratorio genético del CTI de la Fiscalía.

Para hacer menos engorrosa la interpretación científica, los periodistas de RCN emplean una serie de montajes virtuales, como alternativa a la lectura de los forenses sobre la corporeidad de Guevara. En las noticias, podemos ver una cadena tridimensional de ADN que se despliega digitalmente por la pantalla, sobre la cual se sobrepone el rostro de Julián Guevara al de su madre; luego, las dos imágenes se acercan y se disuelven. Una genetista de la Fiscalía hace un corte superficial en el fémur del coronel y toma residuos óseos para estudiar el material genético. Lo que queda de Guevara está en este esqueleto. Un cuerpo que yace bajo un microscopio y pugna ser reconocido (véase Anexos, imagen 12).

El rastro genético de Guevara traslucirá del polvo óseo que los forenses puedan recuperar de sus restos, pero existe la posibilidad de que la humedad de la selva, a la que este cuerpo estuvo expuesto durante cuatro años, las bacterias, los hongos y las modificaciones ácido básicas del terreno donde se albergaba el cadáver hayan degradado el ADN que permiten identificar al coronel. El hombre caucásico y jovial que fue secuestrado en la toma de Mitú en 1998, el padre apuesto y fornido que posa sonriente en una foto con su hija en la celebración de su bautismo, no regresó del campamento de las Farc. La comisión humanitaria que recuperó sus restos trajo consigo un conjunto de huesos que conservan el rastro biológico de su identidad (véase Anexos, imagen 13).

En los noticieros, se habla del modo en que la tierra que cubrió a Julián Guevara y la lluvia inmarcesible de la selva que se posó tantas veces sobre su rostro dormido fueron reduciendo su corporeidad a un despojo genético que se intenta reconstruir en un laboratorio forense.

“Las características básicas son de restos secos que ya no tienen tejido blando, y por lo tanto, están más o menos de esta forma”, explica a RCN la perita y genetista del CTI, Angie Marcela González, mientras muestra los aparatos en los que se procesan las muestras de ADN, agita un tubo de ensayo y vierte el contenido en pipetas. La mujer explica a los periodistas los pormenores de la extracción del ADN de Julián Guevara, a partir de una muestra pulverizada a la que se le agregan una serie de reactivos y

encimas que provocan la liberación de una cantidad mínima del material genético, del que luego se toman múltiples copias para una tipificación. Estas son contrastadas con el perfil genético de su madre, quien figura en todas las noticias como extensión genética de la corporeidad del coronel (Noticias RCN, 4 de abril de 2010).

En las narrativas analizadas, las imágenes del esqueleto fragmentado de Guevara se alternan con la estampa del uniformado que figura en el ya reiterado video de supervivencia, donde es palpable su deterioro físico y emocional. La corporeidad del coronel transita por dos espacialidades alternas: el campamento de las Farc donde fueron tomados los videos de supervivencia y el recito científico en el que se estudian sus restos óseos. Bajo la mirada de Medicina Legal, el cuerpo de Guevara es simetría ósea que busca ser descifrada por la ciencia forense, a partir de la organización de un corpograma. “Los genetistas analizaron huesos del cráneo, la mandíbula, el fémur y el húmero, y todos correspondían a Julián Ernesto Guevara”, comenta un periodista de Noticias Uno, mientras desfilan por la pantalla las imágenes de diferentes huesos manipulados por los funcionarios de la entidad, en busca de las huellas de Guevara (Noticias Uno, 3 de abril de 2010) (véase Anexos, imagen 14).

Para los periodistas, lo importante es informar que en manos de la ciencia forense está la confirmación de la identidad de Julián Guevara, certificada posteriormente en un 99,9 %: “Luego de dos días de exámenes de laboratorio con comparación de muestras de ADN, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses confirmó que los restos óseos recuperados el jueves en la selva corresponden a los del oficial de la Policía Julián Ernesto Guevara” (RCN, 3 de abril de 2010).

Cuando todas las piezas del rompecabezas biológico se unen, Medicina Legal informa a las autoridades y a la familia del coronel que se trata de Julián Ernesto Guevara. Se da paso entonces a la entrega del cadáver a sus allegados, y con ello, a la ritualidad funeraria aplazada durante cuatro años.

Pero antes de trasladar el cuerpo de Guevara, desde el Instituto de Medicina Legal al Centro Religioso de la Policía, donde sería velado al día siguiente, el misterio de la muerte de este oficial no había sido develado, y por ello, la noche en que se confirmó al país la identidad de los restos, la directora de esta entidad le dijo a Noticias Uno que se reservarían algunas

muestras de tejidos óseos de Guevara, para analizar cómo se produjo el deceso del oficial en cautiverio. Hasta hoy, no hay ninguna certeza del hecho; probablemente, al omitir esta información, se preserva o garantiza la idea del secuestro como causa general de la muerte, sin aludir a una enfermedad concreta o padecimiento innoble que pueda lesionar la imagen de Guevara como miembro de las Fuerzas Armadas colombianas.

No hay en este caso una inspección meticulosa sobre las causas de su deceso, como sucedió con la muerte de Raúl Reyes; ni siquiera alusiones a su estado mental, del que algunos uniformados liberados dieron cuenta a la prensa. Al parecer, la revelación pormenorizada de los sufrimientos del cuerpo que disminuyeron a Guevara en la etapa final de su vida lo despojaría del revestimiento heroico de su secuestro, que en gran medida se anida más en lo simbólico que en lo biológico.

Por el contrario, el velo mítico que cubrió a Raúl Reyes, vinculado a su condición como guerrillero temerario de las Farc y enemigo del Estado, fue desprendido prontamente de su corporeidad, a partir de la exhibición pública de su cadáver ensangrentado y devastado por la fuerza aplastante de la seguridad democrática, tan efectiva en la lucha contra la subversión.

Volver a la tierra

Con la confirmación de Medicina Legal sobre la identidad de Guevara, a partir de los cotejos genéticos se dio paso al traslado de los restos mortales al Centro Religioso de la Policía Nacional, en el occidente de Bogotá. La velación del cuerpo no tuvo la misma visibilidad mediática que los otros eventos que se vinculan al manejo del cadáver. En las noticias solo se mencionó el hecho y se mostraron algunas imágenes de las honras fúnebres del coronel.

Guevara fue despedido como un héroe de guerra por más de doscientos policías que acompañaron el coche fúnebre hasta una capilla de velación de la Policía. Allí, cuatro cadetes, que lucían uniformes de gala, cascos con la insignia de la institución, charreteras distintivas para la banda de ceremonias, guantes blancos y fusiles con bayoneta, custodiaban en mutismo y rigidez militar el ataúd de Guevara, cubierto con la bandera de Colombia y rodeado de coronas de flores (Noticias RCN, 4 de abril de 2010).

Como homenaje simbólico al coronel, en una parte de la sala de velación, cerca a la urna funeraria, se exhibieron algunas prendas del uniforme

de la Policía que representaban distinciones honoríficas para Julián Guevara. Quepis verde con el escudo de Colombia, rodeado de laureles y dobles alamares, que representa su grado de coronel, y un bastón de mando. Estos accesorios de la Policía están en lugar del cadáver e indican el rango que el uniformado ocupaba en la institución, que ahora se apodera simbólicamente del cuerpo, retenido por las Farc durante ocho años, y lo inviste de nuevo de su identidad militar, como lo hace con las corporeidades de otros policías que han sido liberados, y que son transformados de forma rápida en su apariencia, para demostrar pertenencia a la Fuerza Pública. Esta reapropiación simbólica del cuerpo opera en el caso de los policías liberados, como transformación de la estética que identifica a los miembros de esta entidad, en atención a unos valores y símbolos que cohesionan al personal a su institución.

Al respecto, en el reglamento de uniformes, insignias, condecoraciones y distintivos para el personal de la Policía Nacional, que presentó la dirección de esta entidad en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se establecen obligaciones del personal de la Policía durante el uso del uniforme, y se disponen artículos sobre cómo llevar la barba, el cabello o el maquillaje, que distan mucho de la estética corporal que exhibía Guevara durante su secuestro.

El dominio simbólico sobre el cadáver también se da por medio de la palabra. El expresidente Uribe dirige un discurso a los colombianos sobre la muerte de Guevara desde la Basílica del Voto Nacional, en la que se celebran las exequias de coronel, y en su alocución agradece, en nombre de la Nación, a la comisión humanitaria que hizo posible la devolución de los restos del uniformado. De pie junto al féretro, Emperatriz Castro dirige las últimas palabras a su hijo y emprende una despedida emotiva desde los micrófonos dispuestos en el templo. El retorno de Guevara a la libertad también opera vía narrativa y simbólica.

Mientras escucha atento y conmovido las palabras de la madre y la hija de Guevara, el suboficial John Jairo Durán recuerda con tristeza el modo en que su amigo fue perdiendo las fuerzas y el dominio de sí: “En sus sentidos quedó marcada la agonía que le hizo pasar eternas vigili-
as y lamentos de consideración [...] hasta el 20 de enero de 2006, cuando la muerte decidió callar la angustia de su compañero”, afirmó Carlos Cárdenas, periodista de Noticias Uno, (1.º de abril de 2010) en momentos

posteriores a las honras fúnebres. Aun en este momento, un halo de misterio cubre la enfermedad de Julián Guevara.

No hay detalles claros sobre el tipo de dolor que lo aquejaba y que lo llevó a lamentarse durante noches enteras, a doblegar sus fuerzas y su esperanza hasta abandonarse de tal modo, que dependía de otros secuestrados, entre estos, del suboficial Durán, para prodigarse los cuidados mínimos de aseo e higiene.

Sobre la relación entre Guevara y este uniformado liberado, el comunicador de Noticias Uno habló del dolor que siente el suboficial al saber que él

[...] fue rescatado en la Operación Jaque, pero su amigo, su protegido, el hombre al que tuvo que alimentar, bañar, y hasta tratar como a un eterno paciente, se quedó en la selva y en el silencio de la muerte. [...] En enero de 2006, John Jairo quedó solo [...] guardando en su corazón el recuerdo del amigo al que acompañó en la angustia, y hoy, hasta una base de policía a donde siempre quiso regresar. (Noticias Uno, 1.º de abril de 2010).

Como el de Guevara, otros cadáveres cautivos pugnan por regresar de la indómita selva, y la historia del retorno de las corporeidades de la guerra se repite a diario en Colombia. A raíz de la muerte de cuatro uniformados que padecieron a manos de las Farc en noviembre de 2011, RCN consultó a Emperatriz Castro sobre el acontecimiento, y solicitó su consejo para las familias de los policías asesinados, cuyos cadáveres fueron devueltos a sus deudos.

Buenos días, y lástima que sea en estas condiciones, cuando el dolor afecta a tantas familias que esperaron por trece largos años a sus hijos, y hoy tienen que recibirlos como cadáver después de tanta ilusión, porque yo creo que cada amanecer siempre se pensará en el hijo ausente (Emperatriz de Guevara a Noticias rcn, 11 de noviembre de 2011).

Con voz pausada y tranquila, tras dos años de la entrega de los restos de su hijo por parte de las Farc, doña Emperatriz aconsejó a los familiares

de los policías asesinados en cautiverio perdonar a sus captores, para liberar el dolor por la pérdida de sus hijos, y aceptar así el momento que llega. Luego, desde una postura católica de aceptación del sufrimiento y de la muerte, invitó a los televidentes a elevar una oración por los familiares de los secuestrados asesinados:

Lo único que les pido a todas las familias, a todas las personas que nos han acompañado en este tiempo tan largo de tantos años de cautiverio, es que nos ayuden a ofrecer una oración por estas familias que están destrozadas, y yo sé que en este momento no encuentran la paz ni la tranquilidad, eso lo van a lograr a través de los días, y a través de muchas cosas, cuando uno empieza a entender que esos eran los designios de Dios [...] y van a creer que eso fue lo mejor que les pasó, seguramente, a cambio de quien sabe cuántos años más de cautiverio. (Noticias Rcn, 11 de noviembre de 2011)

Para la madre del coronel Julián Ernesto Guevara, la muerte de su hijo fue quizá la única salida digna a su sufrimiento, un modo de compensación a tantos años de vigilia y, sin duda, una liberación definitiva del cuerpo de la sujeción y la violencia que se cierne sobre las anatomías de la guerra.

Conclusiones

El análisis de las narrativas y representaciones sobre las corporeidades de la guerra que produjeron los noticieros de televisión RCN y Noticias Uno en eventos puntuales del conflicto armado interno, durante el periodo de la política de seguridad democrática, muestra una variedad de relatos y significados asimétricos sobre el cadáver como lugar de intersección de múltiples discursos, formas de poder y prácticas socioculturales, que ordenan la mirada a los cuerpos desde el horizonte de la política, la medicina forense o la religiosidad cristiana.

El cadáver se devela del estudio como espacio de disputa simbólica y militar entre los actores de la confrontación, por los modos de representar el conflicto y sus órdenes corporales; superficie donde se despliega y condensa la violencia; objeto de repudio o de culto social; y, en todo caso, naturaleza inerte sobrecogedora y elocuente que habla del modo en que significamos a los otros como hijos de la patria, o enemigos del Estado y de la sociedad.

Si algo se puede decir de las corporeidades del conflicto armado colombiano consideradas en esta investigación, es que son, ante todo, una entidad reconocible, urdimbre material y simbólica sobre la que se pliega un manto de relatos y de sentidos múltiples sobre la guerra y la experiencia social de la muerte. Al parecer, la violencia no logra acallar lo que los cuerpos quieren decir, porque los cadáveres que deja y son atrapados en la pantalla de televisión se develan territorio fértil para una diáspora de narrativas e imágenes que abandonan la inercia de las anatomías para circular por el paisaje social, donde se multiplican de manera ineludible.

Al clausurar este trayecto, intento encausar el flujo de relatos y representaciones sobre el cadáver que se agolpan en las páginas de mi trabajo, y propongo para ello una mirada sintética que privilegie la tensión continua entre exhibición y ocultamiento, ausencia y presencia de los

cadáveres en el espacio narrativo y político del conflicto armado, desde un enfoque que considere los referentes y contextos a los que se vinculan las narrativas de los cuerpos de la guerra. Retomo algunos apuntes consignados en el documento, a partir de una lectura transversal a los tres casos analizados, y presento ciertas intuiciones sobre los modos diferenciales en que las corporeidades de Raúl Reyes, Iván Ríos y Julián Ernesto Guevara se muestran, se narran, se ocultan o se exponen en los noticieros revisados, en alusión al vínculo cuerpo y seguridad democrática que orienta el estudio.

Este último asunto, en conjunción con la centralidad del cuerpo y de sus imágenes en los relatos noticiosos sobre la muerte de los líderes de las Farc, Iván Ríos y Raúl Reyes, en circunstancias violentas, resultado directo o indirecto de la política de seguridad democrática, en oposición al acto de devolución de los restos del coronel de la Policía, Julián Ernesto Guevara, emprenden el recorrido final de la escritura.

Puntadas narrativas de cuerpos desvalidos

Debo precisar que como acontecimiento periodístico y político, la muerte de Raúl Reyes, Iván Ríos y Julián Guevara, consignada en sus cadáveres, parece responder a una cierta fascinación necrófila de la televisión, a un aparente encanto sublime con el capital visual y narrativo que se deriva de estos cuerpos acallados, mutilados, devastados por la fuerza aplastante de la seguridad democrática, o degradados hasta los huesos por las operaciones sistemáticas del olvido. Son cuerpos en sala de espera para ser rescatados, cuerpos abandonados sobre el campo de batalla que portan en sus uniformes desgarrados las insignes identidades subcutáneas que los apresan, que los identifican. Cadáveres trofeo expuestos en escaparates del horror, arrojados a la mirada lasciva y expectante de los televidentes. Cuerpos espectáculo que repugnan y fascinan, pues nada despierta tan poderosamente la curiosidad del público como la necesidad de ver la degradación corporal, acaso porque un gusto secreto por lo grotesco alienta la mirada sobre el cadáver de Raúl Reyes, o sobre el cuerpo amputado de Iván Ríos, o quizá porque “la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos” (Sontag, 2011, p. 41).

Los de Reyes y Guevara son también cuerpos sin cuerpo, materias biológicas, despojos y osamentas informes, microcosmos de células que alojan universos de sentido, cavidades blandas, mapas genéticos que sobreviven en restos óseos, o partículas que contienen identidades en duelo, pero todos, cuerpos que pugnan ser reconocidos, y en síntesis, corporeidades de paladines de la patria o despiadados enemigos de la democracia.

Nadie podría negar la existencia de los cuerpos, tan palpable y perturbadora, pues basta ver el tránsito incesante de la muerte por televisión, para entender que los cadáveres son la evidencia misma de la guerra. Para ocultar esa verdad ineludible, los actores del conflicto armado ingenian estrategias para confinar los cuerpos o para derivar de ellos usufructos políticos; diseñan tácticas para desaparecerlos y emprenden gestas militares para neutralizarlos y destruirlos. Al fin y al cabo, de eso parece tratarse la guerra, del dominio y sujeción del cuerpo otro y lo que este significa, de la dinámica de poder que atraviesa los vestíbulos fisiológicos para trascender su consistencia material y alcanzar ribetes socioculturales vinculados a la ritualidad funeraria, a los modos de construir sentido sobre la experiencia de la muerte y la violencia, y a la potencialidad del lenguaje como escenario de disputa simbólica entre la guerrilla y el Estado, por los modos de ser representados, nombrados, recordados, narrados por quienes intentan traducir la cotidianidad de las prácticas bélicas que se ciernen sobre el cuerpo. Este se convierte en objeto de la pugna militar y política que da forma a un conflicto armado que se consigna en el ejercicio desmedido de diferentes formas de violencia sobre las corporeidades de guerrilleros, soldados, policías o miembros de la población civil, a quienes la danza de la muerte envuelve y aprisiona hasta desecharlos como cadáveres.

Miradas fugaces a los cuerpos en el escaparate visual

La televisión, como panóptico de la guerra y sus cadáveres, motiva un ejercicio de contemplación de la muerte, un repliegue hacia las otras imágenes y discursos que compiten en la construcción de sentido sobre las corporeidades del conflicto, durante el proceso de recepción informativa. Observar el cadáver y escuchar los relatos sobre los sufrimientos que el cuerpo padeció no se reduce a una operación de los sentidos que se vuelcan atentos a las imágenes y los sonidos que emanan del televisor, ni a

una mera exploración curiosa de la naturaleza muerta, ni mucho menos al simple deleite visual y narrativo con las historias de los otros. Si las miradas de los espectadores y del país confluyen en el cadáver, es porque de algún modo ver ese cuerpo herido, tendido sobre una mesa de autopsia, expuesto en el suelo de un helicóptero mientras destila sangre, o alojado en un cofre funerario que traduce años de espera, implica participar del dolor de los demás y encarar un destino de violencias compartidas, porque al decir de Susan Sontag:

[...] las imágenes de cuerpos mutilados o dolientes muestran el modo en que la guerra destruye, rompe y allana el mundo construido [...] y toda imagen sobre el sufrimiento del otro conmociona, crea la ilusión de una hipotética experiencia común [...] en tanto vemos los mismos cuerpos muertos. (2011, p. 13)

Tejidos políticos de lo corpóreo en tiempos de guerra

Quiero destacar que la política de seguridad democrática media la producción de representaciones, relatos y significados sobre las corporeidades de la guerra consideradas en esta investigación, y propone formas de percibir a los otros como adversarios, terroristas, guerrilleros, colaboradores o ciudadanos ejemplares, en atención a principios de democracia y solidaridad patriótica. Estos principios trascienden a la sociedad, a través de las narrativas que construyen los medios de comunicación sobre acciones bélicas en las que los cuerpos de los jefes de las Farc constituyen un objetivo militar de la violencia estatal o son actores que provocan diferentes formas de sufrimiento sobre las corporeidades de integrantes de la fuerza pública.

Sin duda, la seguridad democrática es una política que se ejecuta sobre las corporeidades de quienes se consideran adversarios del orden, de modo que los cadáveres que produce son indicadores de la reconquista del Estado nacional sobre los espacios de la clandestinidad, y ante todo, superficies que condensan la eficacia de acciones militares conjuntas que se vierten sobre anatomías laceradas. En este contexto, la destrucción del cuerpo del enemigo de la democracia, y de todo lo que representa, se

ofrece como carnada visual a los espectadores de televisión, que a través del noticiero acuden como testigos a la orgullosa entrega del cadáver de Raúl Reyes, como trofeo final de la cacería militar.

Entretanto, con la política de recompensas como estrategia de la seguridad democrática para lograr la ubicación de “cabecillas” de la guerrilla, y la obtención de datos de las organizaciones armadas ilegales, la delación se convierte en un ejercicio ciudadano que traduce la muerte de líderes subversivos en un asunto de solidaridad de la guerra. Bajo esta prerrogativa, los cadáveres de los jefes de las Farc adquieren un valor de cambio, por el cual se pueden llegar a cometer acciones barbáricas como el asesinato de alias ‘Iván Ríos’, a manos de alias ‘Rojas’, y la posterior mutilación de su mano como prueba fehaciente de la identidad del líder guerrillero, por quien se esperaba recibir una compensación de cinco mil millones de pesos.

Señalo que la militarización de los cuerpos es una consecuencia innegable de la política de seguridad democrática, que se traduce en la necesidad de vigilar y rastrear hasta las entrañas de la selva las corporeidades de los jefes subversivos, como una prioridad que confirma la preocupación desmedida del Estado por las corporeidades de la guerra, a las que busca devolver a los espacios de normalización. En los relatos estudiados, esa normalización del cadáver aparece vinculada a la medicina como saber colaborativo de la justicia en el manejo de los cuerpos muertos, y por momentos, el discurso médico tiende a dirigir la lectura sobre los cadáveres, a guiar a los periodistas y a los espectadores por el sendero de las ciencias forenses, que permiten entender la materialización de la violencia sobre las corporeidades de Reyes, Ríos y Guevara, ahora lugares de cruce de los discursos científicos y legistas, objetos de estudio o receptáculos de las intervenciones médicas *post mortem*, que hablan de un nomadismo del sentido sobre lo corpóreo y su desacralización en los procesos de necropsia.

La urgencia de trasladar los cadáveres de Raúl Reyes e Iván Ríos a la ciudad fue una respuesta del gobierno de Uribe Vélez al objetivo de la normalización, un modo de ejercer dominio sobre el enemigo, de facilitar el ingreso del cuerpo al sistema estatal e impedir que los cadáveres fueran recuperados por la guerrilla, al transformarlos en objetos de custodia legal. Sin embargo, la recuperación de los cuerpos caídos en la guerra

no es en absoluto una tarea exclusiva del Estado, sino una política misma del conflicto armado que genera disputas de poder entre la guerrilla, los miembros de la fuerza pública y los familiares de policías, soldados y miembros de la población civil, como la madre de Julián Guevara, que luchan por el retorno de los cadáveres que yacen en tumbas sin nombre, extendidas en el territorio nacional, como consecuencia de la violencia derivada de la guerra.

Ahora bien, si hablamos de la recuperación del cuerpo, es porque existe una unidad territorial, un tipo de poder que los subversivos intentan disputar al Estado, y que sugiere una relación entre cuerpo y espacio, dupla que confluye en la selva como escenario de las confrontaciones armadas.

El noticiero mismo es lugar de frontera entre las diversas instancias de construcción de sentido sobre las corporeidades inertes del conflicto armado colombiano, espacio liminal entre lo rural y lo urbano, entre la vida y la muerte, o entre los espacios de la guerra, los de la medicina forense y la religión cristiana. Las noticias muestran el paso de los cadáveres, de escenarios agrestes que marcan la clandestinidad de los cuerpos, la anomia de los individuos que se oculta tras identidades mutantes, variadas, que circulan bajo operaciones lingüísticas de mimetismo, a espacios de civilidad donde los guerrilleros recuperan su identidad a partir de la identificación dactilar y genética.

Si la disputa por los cuerpos ausentes aún en gran medida el pacto entre cultura y política, es necesario agregar que en torno a lo corpóreo, se desarrollan una serie de gestiones de poder que se relacionan, entre otros asuntos, con la recuperación del cadáver y la importancia simbólica que reviste darle cristiana sepultura, celebrar el duelo, construir memoria o lograr la trascendencia espiritual, sin olvidar que esa lucha por traer de vuelta las corporeidades del conflicto armado también se vincula a cuestiones como las formas de dominio estatal sobre los cadáveres, expresadas en las normatividades legales y constitucionales que rigen la disposición de los cuerpos, o en los ejercicios rituales de institucionalización corporal que se evidencian, por ejemplo, en la apropiación simbólica de la policía sobre los restos de Julián Guevara.

La imagen, como narrativa del cuerpo, participa del trámite de su desaparición. Las fotografías y videos de supervivencia sustituyen el cuerpo ausente del coronel Guevara y parecen devolver a lo inerte la llama,

arrancar el velo de la muerte de esta arquitectura ósea, para confirmar que lo corpóreo trasciende la materialidad biológica. En este sentido, el cuerpo es también evocación de imágenes, ente visual con una historia personal, que los noticieros intentan destacar para no reducir su existencia a unos restos óseos, que se ocultan tras un ataúd que representa metafóricamente el cadáver y su compensación simbólica.

Las corporeidades de la guerra se perpetúan en las imágenes y narrativas construidas por los medios de comunicación, y a la devastación de la carne y al mutismo desolador del cadáver les sobreviene una explosión narrativa. Así, como cuerpo hecho relato, la imagen parece colmar de sentido la violencia que enmudece las pálidas existencias que atrapa.

Alteridades narrativas e hipérbole visual del conflicto

Las representaciones del otro como guerrillero, policía, secuestrado político o adalid de la lucha contra la subversión, derivadas de la seguridad democrática y su circulación narrativa a través de los noticieros televisivos, se vinculan a las políticas sobre el manejo de la imagen del cuerpo y a las formas de exhibición y ocultamiento del cadáver que operan en los relatos informativos sobre las corporeidades de Guevara, Reyes y Ríos, como directrices de la mirada social hacia los despojos sin vida.

Al tratar de describir qué función estará cumpliendo la política del exceso narrativo sobre los cadáveres violentados y disminuidos de este coronel de la policía y de los dos subversivos asaltados por la muerte, en un escenario cotidiano de la guerra, constelaciones de imágenes y significados del cuerpo intentan ceñirse a las páginas de este trabajo para demostrar que son variadas las formas en las que se ejecuta la aparición y desaparición de los cuerpos en las narrativas del conflicto.

Al respecto, el contraste de los relatos y representaciones sobre los cadáveres de Raúl Reyes y del coronel Julián Ernesto Guevara, que produjeron Noticias Uno y RCN a partir de su muerte, me permite decir que las narrativas sobre las corporeidades del conflicto armado se tejen como historias de villanos y héroes que llevan en sus cuerpos la inscripción de los roles que representan en la guerra. El otro, como enemigo de la democracia y el orden, alimenta su poder político a través del simbolismo de su imagen enigmática, como actor invisible ante los medios, la opinión pública y el Ejército. Es una figura espectral y casi monstruosa, que

emerge súbitamente de laberintos selváticos y catacumbas militares, que atraviesan la agreste geografía rural para emboscar a las Fuerzas Armadas, llevar presos a sus dominios, cometer masacres o ataques terroristas, y luego, igual que un depredador, retirarse a su guarida sin ser visto, camuflarse entre el follaje de las hojas y mimetizarse con la jungla. Al partir, la guerrilla ha dejado tras de sí una estela de terror e incertidumbre, que pronto será colmada por los relatos de sus víctimas y antagonistas. Estos narran y explican el sentido de sus prácticas bélicas a los periodistas, quienes su vez generan nuevas narrativas sobre la subversión, en las que combinan los relatos otros y las imágenes de archivo de los guerrilleros, en un proceso comunicativo que alimenta los bancos de memoria del conflicto.

Por eso la necesidad de mostrar el cadáver de Reyes, la urgencia de hurgar entre sus heridas y de explicar una y otra vez el modo en que las ráfagas de tiros atravesaron su cráneo, o sus piernas, porque esa era, en últimas, la evidencia contundente de la humanidad de un mito, de la consistencia de un guerrero etéreo. Entretanto, mantener el enigma de las causas que produjeron el deceso de Julián Guevara y exaltar la lucha de su madre por lograr la devolución de sus restos acercan a este hombre al mito del héroe, adalid de la fuerza pública y valiente capitán de la Policía, que durante la toma de Mitú, en la que fue retenido por las Farc, permaneció al lado de sus hombres hasta perecer en los confines de la selva.

La política del exceso narrativo de la violencia corporal que destruyó los cuerpos de estos líderes guerrilleros responde también a los intereses de la seguridad democrática por construir regímenes de verdad, por exaltar y difundir información sobre los golpes militares asestados a las Farc, como una forma de contrarrestar el terrorismo y de legitimar las acciones armadas contra la subversión.

Creo que la saturación de las imágenes y relatos sobre los padecimientos corporales de Raúl Reyes y de Iván Ríos obedece a un modo de construir sentido sobre los actores del conflicto, que se define en la hipóbole audiovisual, en la repetición de imágenes de los cadáveres de los subversivos, como una forma de derivar claridades de una guerra que solo genera incertidumbres, y a la cual los periodistas asisten para dar testimonio del levantamiento de los cuerpos y los inventarios de la muerte.

Al revisar estas noticias una y otra vez, me pregunto qué otras funciones puede estar cumpliendo la reiteración de las imágenes de los cadáveres de Reyes, de la mano amputada de Ríos, manipulada por los técnicos del CTI, y de las fotografías y videos de Julián Guevara, recorriendo los mismos espacios en un trayecto circular que provoca la sensación de encerramiento que acaso él percibió mientras caminaba por el campamento de las Farc donde estuvo prisionero ocho años, sin saber que ya era una figura de culto en el altar de fotos y flores que organizó su madre desde el día de su retención.

Esa reiteración visual puede ser una forma de construir una retórica de la muerte, de dotar de realidad un conflicto que pensamos lejano o encapsulado en escenarios rurales, una manera de interpelar la invisibilidad de los guerrilleros y de los secuestrados que ingresan a la selva para marginarse de la mirada. Reiterar sus imágenes como cadáveres y cuerpos adscritos a la fuerza pública, a la familia o a los grupos al margen de la ley representa una conquista del cuerpo oculto, una estrategia no premeditada para traer al presente las ausencias, para evocar lo que fueron estos personajes como sujetos de la historia de la seguridad democrática, que enmarca los eventos del conflicto encarnados por estos hombres, portadores de hitos personales que los medios de comunicación consideran dignos de narrar o de omitir, de sacralizar o desmitificar.

Referencias

Barón, L. F., Valencia, M. y Bedoya, A. (2004). *Estado de alerta continua: noticieros y guerra en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

Blair Trujillo, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Blair Trujillo, E. (2005). *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México D.F.: Grijalbo.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México D.F.: Grijalbo.

Cabra, A. (2014). *El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (Iesco), Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (Idep).

Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). (Agosto de 2010). *El legado de las políticas de Uribe: retos para el gobierno de Santos. Informe especial*. Bogotá: Cinep, Programa Por la Paz.

Citro, S. (coord.). (2010). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.

Corbin, A.(Dir.) (2005). *Historia del cuerpo* (vols. 1 y 2). Madrid: Taurus.

Corte Constitucional de Colombia, Magistrado ponente Eduardo Cifuentes Muñoz. (1994). *Sentencia T-162 de 1994*. Recuperado en noviembre de 2011 de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1994/T-162-94.htm>

Duque Garzón, L. F. (2009). *Expresión simbólica de la práctica paramilitar, de violencia y destrucción del cuerpo de sus víctimas, en el marco*

del conflicto armado colombiano (tesis inédita de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI

García, M. S. (2002). Ansia del cuerpo: presencia y vacío en la representación del cuerpo desaparecido. *Desde el jardín de Freud*, (2).

Gérard, V. y Prost A. (1990). *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus.

Hall, S. (1997). *Representación: representaciones culturales y prácticas significativas*. Londres: Sage.

Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.). Popayán: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envión.

Heyck Puyana, A. C. (2009). Análisis del acuerdo humanitario como alternativa de negociación para lograr la libertad de los secuestrados políticos en Colombia. *Revista Paz y Conflictos*, (2), 82-98.

Jensen, K. (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

Kristeva, J. (1989). *Poderes de la perversión, ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. México: Siglo XXI.

López de la Roche, F. (2009). *Conflicto, hegemonía y nacionalismo tutelado en Colombia 2002-2008: entre la comunicación gubernamental y la ficción noticiosa de televisión*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, School of Arts and Sciences.

Marion, P. (1997). La emotividad televisiva. Los funerales del rey Balduino. En: I. Veyrat-Masson y D. Dayan (eds.), *Espacios públicos e imágenes*. Barcelona: Gedisa.

Ministerio del Interior, Presidencia de la República. (Junio de 2003). *La política de defensa y seguridad democrática*. Bogotá: Presidencia de la República.

Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Pedraza Gómez, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Pedraza Gómez, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (Ceso).

Sontag, S. (2011). *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Random House Mandadori.

Uribe Alarcón, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Norma.

Verón, E. (1983). *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa.

Wulf, C. (2008). *Antropología: historia, cultura y filosofía*. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa de México.

Videografía

Nota para el lector: en algunas referencias anoto el dato de la nueva URL en la que se encuentran disponibles algunas noticias sobre la muerte de Raúl Reyes, censuradas en su momento por RCN, debido a la crudeza de las imágenes.

Noticias RCN. (1.º de marzo de 2008). Increíble, *Raúl Reyes recién abatido* [video]. Recuperado de http://www.youtube.com/results?search_query=Incre%C3%ADble%2C+Ra%C3%BAI+Reyes+reci%C3%A9n+abatido.+&oq=Incre%C3%ADble%2C+Ra%C3%BAI+Reyes+reci%C3%A9n+abatido

Noticias RCN. (1.º de marzo de 2008). *Colombia anuncia muerte de Raúl Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=JE3m65K008s>

Noticias RCN. (1.º de marzo de 2008). *Muerte del más grande terrorista* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=VTM2LCIU-LA>

Noticias RCN. (6 de marzo de 2008). *Operación Fénix que abatió al terrorista Raúl Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=ZVNA8ObKQJI> [Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=ZVNA8ObKQJI&feature=results_video&playnext=1&list=PL041FCF537A911BAF]

Noticias RCN. (6 de marzo de 2008). *Colombia confirma muerte de ecuatoriano* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=SV2r43yBu7k>

Noticias RCN. (8 de marzo de 2008). *Asombroso: muerte de Iván Ríos, amigo de Raúl Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=m0viXPZLZ7I>

Noticias RCN. (29 de marzo de 2008). *Campamento de Raúl Reyes era base de entrenamiento* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=MAMaUfa8fZI>

Noticias RCN. (21 de octubre de 2009). *Fotos inéditas de la operación donde murió Raúl Reyes* [video]. Recuperado de www.youtube.com/watch?v=RwoHY1OQ16M

Noticias RCN. (31 de marzo de 2010). *Penosa cuenta regresiva* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12264>

Noticias RCN. (31 de marzo de 2010). *Proceso de identificación del coronel Guevara podría tardar una semana* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12272>

Noticias RCN. (31 de marzo de 2010). *Titulares de la emisión de las 10:30 p. m.* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12283>

Noticias RCN. (1.º de abril de 2010). *La esposa del coronel Guevara también está en Villavicencio* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12297>

Noticias RCN. (2 de abril de 2010). *El diario del coronel Guevara* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12298>

Noticias RCN. (2 de abril de 2010) “*Se cumplió el objetivo, pero no era lo que yo quería*”: *Emperatriz Castro* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12317>

Noticias RCN. (2 de abril de 2010). *La historia del coronel Julián Ernesto Guevara* [video]. Recuperado en 2011 de <http://www.youtube.com/watch?v=AbAaz3GyYho>

Noticias RCN. (3 de abril de 2010). *Restos que entregaron las Farc son del coronel Guevara* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12441>

Noticias RCN. (4 de abril de 2010). *Así se realizó en medicina legal la identificación a restos del coronel* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12488>

Noticias RCN. (4 de abril de 2010). *Los restos del coronel Guevara son velados en Bogotá* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12464>

Noticias RCN. (5 de abril de 2010). *Uribe: acuerdo propuesto pone a colombianos en turno para secuestro*. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12637> [Disponible en <http://adminweb.canalrcn.com/node/12639>]

Noticias RCN. (5 de abril de 2010). *Las Farc habrían violado el DIH por muerte del coronel Guevara* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12349>

Noticias RCN. (5 de abril de 2010). *Titulares de la emisión de las 7:00 p. m.* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/12666>

Noticias RCN. (14 de abril de 2010). *Imágenes del homenaje de las Farc al coronel Guevara* [video]. Recuperado de <http://www.canalrcnmsn.com/node/14001>

Noticias RCN. (29 de septiembre de 2010). *Noticias RCN obtuvo documentos y fotos de la necropsia de alias Raúl Reyes* [video]. Recuperado de <http://video.latam.msn.com/watch/video/noticias-rcn-obtuvo-documentos-y-fotos-de-la-necropsia-de-alias-raul-reyes/1biy3gpn8>

Noticias RCN. (11 de noviembre de 2011). *“Cada amanecer siempre se pensará en el hijo ausente”: Doña Emperatriz de Guevara* [video]. Recuperado de http://www.canalrcnmsn.com/content/%E2%80%9Ccada_amanecer_siempre_se_pensar%C3%A1_en_el_hijo_ausente%E2%80%9D_do%C3%B1a_emperatriz_de_guevara

Noticias Uno. (1.º de marzo de 2008). *Así fue abatido Raúl Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=2V0Z2vhik0&feature=related>

Noticias Uno. (1.º de marzo de 2008). *Confirmada la muerte de Raúl Reyes por ministro Juan Manuel Santos* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasuno.com/.../confirmada-la-muerte-de-raúl-reyes-por-el>

Noticias Uno. (1.º de marzo de 2008). *Gobierno confirma que Raúl Reyes murió en Combate*. [video]. Recuperado de <http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../ejrcito-dio-de-baja-a-ral-reyes->

Noticias Uno. (1.º de marzo de 2008). *Video de la Operación Fénix 2008* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../nicaragua-rompe-relaciones-c>

Noticias Uno. (8 de marzo de 2008). *A la primera esposa de Raúl Reyes aún no le entregan el cadáver* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../a-la-primera-esposa-de-raúl-re>

Noticias Uno. (9 de marzo de 2008). *¿Se debe pagar la recompensa a alias 'Rojas'?* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../47cb5e04889f3ff061256add5>

Noticias Uno. (15 de marzo de 2008). *Hay dos versiones sobre el paradero del cadáver de Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=mFKxUIS-Cso> [Disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2008/03/15/noticias/hay-2-versiones-sobre-paradero-del-cadver-de-reyes/>]

Noticias Uno. (15 de junio de 2008). *Gobierno no pagará recompensa a alias 'Rojas' por muerte de 'Iván Ríos'* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasuno.com/noticias/rojas-sin-recompensa.html>

Noticias Uno. (22 de febrero de 2009). *Habló alias 'rojas': el Gobierno no le ha cumplido* [video]. Recuperado de <http://www.noticiasuno.com/noticias/entrevista-a-rojas.html>

Noticias Uno. (29 de marzo de 2009). *Farc anuncian entrega del cadáver del My. Ernesto Guevara* [video]. Recuperado de <http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/03/29/noticias/canje-de-cadaveres/>

Noticias Uno. (4 de abril de 2009). *Padre Darío Echeverri no tiene el cadáver de Reyes* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=BL15MnmJfXs>

Noticias Uno. (9 de abril de 2009). *Carlos Lozano: Farc no condicionan entrega de cadáver* [video]. Recuperado de <http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/04/09/noticias/lozano-y-cadaver-gevara/>

Noticias Uno. (1.º de abril de 2010). *Acompañó a su amigo hasta una base de policía en Bogotá* [video]. Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=0T1uB_KmRgI

Noticias Uno. (3 de abril de 2010). *Medicina legal confirmó que restos entregados por las Farc sí son del Coronel Guevara* [video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=p-SDfMg9dFE>

Anexos: imágenes de corporeidad¹



Imagen 1. Arribo de Reyes a los espacios de normalización
Fuente: Noticias RCN (1.º de marzo de 2008).



Imagen 2. Iconografía corporal: la camiseta de Raúl Reyes
Fuente: Noticias RCN (1.º de marzo de 2008).

1 Serie de fotos fijas, tomadas a las imágenes en movimiento de las noticias analizadas. Por este motivo son de son de baja resolución, pero se publican por su valor documental.



Imagen 3. Exceso narrativo y cuerpo vitrina del horror
Fuente: Noticias RCN (1 de marzo de 2008).



Imagen 4. Necropsia de Reyes
Fuente: Noticias RCN (29 de septiembre de 2010).

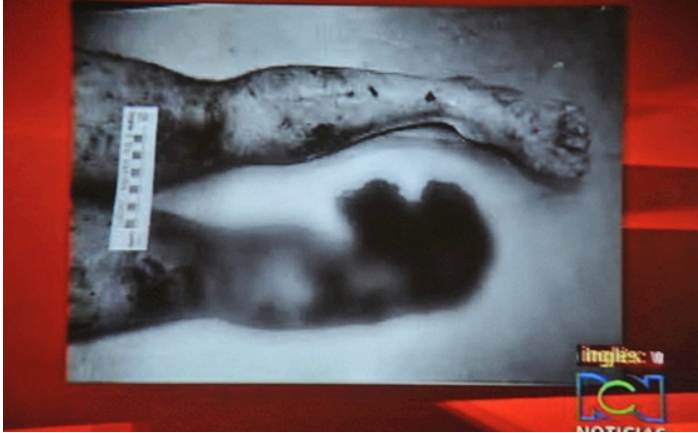


Imagen 5. Anatomías fragmentadas de enemigos míticos
Fuente: Noticias RCN (29 de septiembre de 2010).



Imagen 6. Cadáver de alias 'Iván Ríos'
Fuente: Noticias RCN (8 de marzo de 2008).



Imagen 7. Cadáver mutilado de alias 'Iván Ríos'
Fuente: Noticias RCN (8 de marzo de 2008).



Imagen 8. Vehículo de corporeidades cautivas
Fuente: Noticias RCN (2 de abril de 2010).



Imagen 9. Arribo del cadáver del Coronel Julián Ernesto Guevara al aeropuerto de Villavicencio

Fuente: Noticias RCN (2 de abril de 2010).



Imagen 10. Guevara en el espacio de las corporeidades cautivas

Fuente: Noticias RCN (2 de abril de 2010).



Imagen 11. Fotografías de Guevara dispuestas en el altar organizado por Emperatriz Castro
Fuente: Noticias RCN (2 de abril de 2010).



Imagen 12. . Corporeidades que trascienden la piel.
La continuidad del cuerpo de Guevara en los mapas genéticos.
Fuente: Noticias RCN (4 de abril de 2010).



Imagen 13. Identificación ósea de Julián Guevara

Fuente: Noticias RCN (4 de abril de 2010).



Imagen 14. Microcosmos identitario

Fuente: Noticias Uno (3 de abril de 2010).



Esta obra se editó en Ediciones USTA, Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás. Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y papel bond beige de 75 gramos para páginas internas. Tipografía Sabón LT Std.

Impreso por: Xpress.

2017.

Este libro se erige sobre los pliegues corporales de la guerra y de la muerte, para ofrecer una mirada a la Seguridad Democrática como política subcutánea que fija múltiples violencias en los cuerpos de los actores armados, narradas por los noticieros de televisión nacional RCN y *Noticias Uno*, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

INTERSTICIOS DE LA GUERRA, analiza un conjunto de relatos informativos que aluden a los cadáveres como elementos de poder político y simbólico en el complejo campo de fuerzas que estructuran el conflicto armado interno, y desde ahí, se pregunta por los modos en que las corporalidades de los líderes guerrilleros, Luis Edgard Devía Silva y Manuel Jesús Muñoz Ortiz, conocidos como alias Raúl Reyes, y alias Iván Ríos, y los restos del coronel de la Policía, Julián Ernesto Guevara, se nombran, se exhiben, o se ocultan.

Reiterar las imágenes de los actores armados como cadáveres representa una conquista del cuerpo oculto, una estrategia no premeditada para traer al presente las ausencias.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES